

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

SI VIVIERA BALMES!

Veinte y dos años cumplieron ayer, día 9 de julio, desde la estincion de la gran lumbrera que iluminaba á España, esclareciéndola al mismo tiempo á los ojos de las vecinas naciones; y aunque este aniversario ni una sola vez ha pasado desapercibido para mí que lo llevo escrito en el corazon mas que en la memoria y que lloro todavía mas al cordial amigo que al eminente escritor, no me atrevia sin embargo á dedicarle un público recuerdo para que no se confundiese con la inspiracion de sentimientos personales. Pero el ejemplo de algun periódico, que el año pasado en semejante dia cuidó de ofrecerle su tributo, ¿no dará igual derecho, ó mas bien no lo impondrá como un deber, al que siéndole desigual como el que mas en talento, tuvo la dicha de estar mas cercano á él que ningun otro en el acuerdo de sus ideas, en la intimidad de afecto y en la participacion de las nobles tareas de sus últimos años?

Todos los partidos encomian á Balmes ó cuando menos le respetan; aun mas, todos los que están dentro de la esfera católica se jactan de tenerle de su parte, alegando cuales una, cuales otra de sus obras y hasta pasages y pensamientos truncados. Sin embargo Balmes no pertenecia, no podia pertenecer á ninguno; era incapaz de respirar en esos círculos de verdades incompletas, de miras angostas, de pasiones exclusivistas. Español despues de

católico y solamente español, constituye una gloria nacional, la única tal vez literaria en este siglo... ó al menos la constituía mientras hubo nación; porque lo que es ahora no sé si la acatan ni si la conocen siquiera los que escupen y reniegan de todas las glorias militares, políticas é intelectuales de España.

Si, todos los partidos han leído y meditado sus obras, pero ninguno ha aprendido en ellas. Su *libertad* no es tal como Balmes la entendia, ni su *orden* el orden cimentado como deseaba, ni la misma *restauracion* política y religiosa vá por los caminos que él trabajaba en allanarle. Para todos hay en sus libros lecciones, avisos, pronósticos, tan olvidados hoy en la práctica, que si se reprodujeran sin citarle se creerian ó desenterrados de un códice antiguo con maravillosa oportunidad ó forjados á propósito por algun contemporáneo. Los principios de Balmes encuentran defensores, ¿y qué época hay tan calamitosa en que no los encuentre la verdad? pero lo que falta con honrosas escepciones (y nadie se ofenda de esta observacion general, empezando por mis mejores amigos), lo que falta es su espíritu elevado, imparcial, generoso, á la vez que eminentemente práctico, que quitaba toda rigidez y nada de vigor á sus doctrinas, todo dogmatismo á la enseñanza, toda humillacion al convencimiento. Si nadie ha sido mas respetado generalmente de los hombres, es que nadie tampoco los ha respetado mas.

¿A quién no se le ha venido á los labios alguna vez, ya como una felicitacion al difunto por no haber presenciado tamaños males, ya como un vislumbre de esperanza de que los hubiera en parte conjurado, la exclamacion que vá al frente de este artículo? Si Balmes viviera! Probablemente no se habria ocupado en mucho tiempo de política militante, despues de muerto el proyecto de conciliacion dinástica, á cuyas exequias asistió con firmeza heroica, sobreviviéndole en cierto modo mas de tres meses su *Pensamiento de la Nacion* para señalar los funestos resultados del matrimonio de la reina. Habríale repugnado una oposicion estéril, que no le permitiera ya presentar solucion á los problemas ni remedio á los males, sino ir consignando el cumplimiento de sus tristes previsiones; así es que enmudeció sobre cuanto pasaba á su alrededor en España durante el año 1847 y en todo lo que vivió de 1848. Y por cierto que esceptuando la gloriosa expedicion á Italia en auxilio de Pio IX que purificó nuestras banderas, los planes de reforma de Bravo Murillo mal secundados en la parte económica entonces la principal y mas apremiante, y los inspirados acentos lanzados de vez en cuando desde la tribuna por Donoso Cortés en defensa de grandes principios, esceptuando esas manifestaciones de tendencias análogas á los de nuestro ilustre publicista si no eran efectos de su insensible y póstumo ascendiente, pocos títulos habria tenido, no diré á las simpatías, pero ni siquiera á la atencion de Balmes aquel degradante y corruptor período que terminó con el hundimiento de 1854.

Indudablemente le hubiera arrancado de sus tareas, cualesquiera hubiesen sido, religiosas, filosóficas ó literarias, aquel temible sacudimiento, el cual para no ser tan desastroso como el último solo tuvo un hombre de sangre fria y tenacidad incomparables que preparó pacientemente la salida del abismo en que nos sumiera: las altas cuestiones católicas y sociales puestas á la sazón en tela de juicio, y los peligros que corrian, hubieran devuelto á Balmes su actividad y brio. Mas esquivo probablemente le hubiera encontrado la

reparacion, desde luego que la vió encomendada al mismo gobierno militar-doctrinario que habia inutilizado la reparacion sólida y verdadera que once años atrás le proponíamos: en region mas fecunda aunque indirectamente habria ejercido su influencia. Ah! si él viviera, no se habria disuelto para atender cada cual al cultivo de sus respectivas aficiones ese grupo de escritores que acaudillaba, no habrian llegado á tal grado de tirantez y de confusion entre lo fijo y lo opinable las controversias de la verdad con el error, no se habrian inventado ó recrudecido cual gritos de guerra á muerte ominosos é inexactos motes; y el buen sentido y aplomo que esquisitamente representaba, y que constituye el carácter intelectual de nuestra nacion por mas que su sangre adolezca tanto de meridional, hubiera templado con feliz equilibrio lo que haya de sobrado absoluto, de sobrado teórico, de sobrada imaginacion ó vivacidad francesa, de sobrado ardor de convertido en las doctrinas del marqués de Valdegamas, fundador de una escuela que trabaja en línea no opuesta, en línea convergente, pero de todas maneras distinta de la de Balmes, sobre la cual ha venido á preponderar.

¿A su patria podria haberle sido de gran provecho la prolongacion de su corta existencia, mas ay! que para él habria resultado harto dolorosa. De gloria fugaces ráfagas, de bien efimeros vislumbres, de calma dias transitorios, mal hubieran á sus ojos compensado la serie apenas interrumpida de oprobios, agitaciones y desaciertos de que fuera testigo. A las campañas de África tan brillantes, tan españolas, habria visto suceder la retirada de Méjico y el ignominioso reconocimiento del reino de Italia, á la aparente resurreccion de nuestra pujanza la impróvida ruina de nuestra hacienda. Y no solo debiera amargarle la realizacion de sus siniestros pronósticos, satisfactoria para las almas pequeñas y vulgares pero afflictiva para las grandes y generosas, sino lo que jamás imaginó tal vez, la pérdida de sus mas caras ilusiones. Mezclado casi con el triunfo de Tetuan, ocurrió un hecho... no hubiera ocurrido tal vez si viviera Balmes;

pero caso de ocurrir asimismo, calculo por la incurable llaga que abrió en otros corazones la que habria abierto en aquel, modelo de pundonor, de dignidad, de ánimo noble y esforzado.

¿Y qué diré del último cataclismo? Balmes lo habria presentido antes que nadie en las periódicas sacudidas que le precedieron; habria profetizado antes que nadie el abandono de la reina *de los tristes destinos* que perdió el reino en una batalla como Rodrigo en la del Guadalete, y que atravesó la frontera sin que se desenvainase á su paso una espada. ¡Qué páginas le hubieran inspirado la proscripción de los Borbones, la caída de un trono que dos años hace se esfuerzan inútilmente en levantar ó en destruir, la destruccion legal de la unidad religiosa que permanece moralmente mas entera que nunca! Su valor y su talento si cabe hubieran crecido con la desventura de los tiempos; y dominando el horror y el desden ácia cosas y personas, sentimientos estériles que nada producen ni remedian, hubiera tratado de hallar en medio de ese caos un camino, en ese desquiciamiento una via de reorganizacion. Examinara uno por uno la vitalidad y fuerza de los partidos, y á cada uno por separado, quien mas quien menos, los reconociera incapaces de una dominacion esclusiva, estable y venturosa; buscara una conciliacion práctica y positiva, como él acostumbraba, hablando á la conviccion y al interés y no apelando á vagas exhortaciones sentimentales, y hallaríala irrealizable, porque el cielo no suele otorgar dos veces esta rara ocasion á los que ingratos la desperdician. ¿Desesperaria por esto de su patria? no lo sé; pero ante esa patente degeneracion de caracteres é inteligencias, ante ese falseamiento y adulteracion de principios, ante esa confusion de ideas y brutalidad de formas que retrae al hombre culto de leer y todavía mas de escribir, sentiríase á ratos abrumado de tedio y desaliento nuestro inmortal estadista, é imploraria por merced del cielo la misma tumba que previno sus deseos y que le ahorró tantos pesares.

¿Qué nos resta que hacer á sus amigos y seguidores? Ya que tarde hemos acudido al

remedio de las cosas públicas, de las cuales nos mantuvo tal vez harto alejados un profundo desvío, combatir lo que él y como él á medida de nuestras fuerzas; ir tras sus huellas de moderacion y de firmeza; reunir y atraer en vez de espantar y escluir; consultar previamente á cada acto y á cada palabra, puesta una mano sobre el pecho y la otra sobre el legado que nos dejó, lo que él hubiera hecho ó dicho en igual caso; y abrazarnos estrechamente á la bandera religiosa, al rededor de la cual vendrán á agruparse mas ó menos tarde todos los elementos de vida nacional, y á posarse, si alguna queda, la esperanza restauradora.

Alguien tal vez aguardaba ahora de mí una biografía de Balmes ó un análisis de sus obras; de la una y del otro se han compuesto largos y escelentes libros. Solo breves páginas le dediqué escritas con calentura en Madrid donde casualmente me hallaba al saber su muerte, y publicadas en el tercer número de la *Revista Hispano-Americana* de mi distinguido amigo D. Eugenio de Ochoa, de donde las trascribió en gran parte Alberic de Blanche-Raffin en su preciosa obra *Jacques Balmes, sa vie et ses ouvrages*. Estas son las que á continuacion reproduzco, descartando la parte concerniente á Piferrer, otro gran talento, otro amigo muy querido que murió por los mismos dias. Los versos que van en seguida los tracé á instancia de mi buen compañero García de los Santos, que los puso en su estensa y apreciable *Vida de Balmes*.

NECROLOGÍA DE D. JAIME BALMES.

El 9 de julio espiraba en Vich D. Jaime Balmes: el 25 del propio mes fallecia en Barcelona D. Pablo Piferrer. Una muerte simultánea casi ha acercado dos nombres igualmente puros, igualmente preciosos, sino igualmente brillantes: el uno todo inteligencia, el otro todo imaginacion, filósofo y estadista el uno, artista y poeta el otro, uníalos una misma provincia por patria, una misma idea capital, un mismo espíritu creyente, una recíproca estima; uníanse en el corazon del que esto escribe, débil ausiliar de la noble lucha política del primero, so-

cio y continuador de las bellas y laboriosas escursiones del segundo.

Ambos han fenecido en la flor de sus dias, Balmes de 38 años, Piferrer de 30 apenas, acercándose rápidamente el mas joven á la madurez y virilidad de talento que el otro casi desde el principio habia ya alcanzado. Ambos veian en perspectiva un porvenir de gloria entre los mortales, de fecundidad y vida en las regiones de su espíritu: la necesidad de crear hostigábalos sin reposo; cien y cien proyectos bullian en su mente acariciados con amor, impacientes de verse realizados. Todo se desvaneció como un sueño... y ahora, oh amigos míos, descansais plenamente en brazos de la verdad suprema, de la belleza suma, que buscabais acá bajo con tan vivos trasportes, que entreveiais con tanta lucidez y reflejabais en vuestras obras!

El 11 de mayo ví á Balmes en Barcelona por la vez postrera; un trabajo material en él, la traduccion latina de su filosofía elemental para uso de los seminarios, le abrumaba sin quitarle nada de la serenidad de su espíritu ni de la expansion de su trato. Las palabras por una y otra parte salian á borbotones como comprimidas por espacio de dos años; la conversacion fué animada, expansiva, alegre hasta cierto punto; las materias políticas y sociales ocuparon en ella alguna si bien la menor parte, la mayor el corazón. Al cabo de una hora entró á terciar en la plática el joven literato, y entablóse una jovial y afectuosa discusion sobre las diferencias de nuestras facultades y caracteres y sobre la fuerza moral que encerrábamos respectivamente, porfiando cada cual en ceder á los otros la ventaja. *Hasta la tarde, hasta la vuelta*, fueron las espresiones de una despedida que debia ser eterna. El primer anuncio que recibí de la dolencia de Balmes, no alarmante todavía, salió de la pluma de nuestro comun amigo, bien ageno de que tan pronto hubiera de seguirle.

A tales recuerdos tiembla el pulso, anúblanse los ojos, ¿mas qué le importa al público un dolor individual? Nada mas penoso que entretenerle con las propias lágrimas; otras todavía mas acerbas en ocasion reciente he retirado ácia dentro, que encerradas en el fondo del alma la amargarán mientras viva. Sin embargo puesto que una pena sombría y muda pudiera hoy equivocarse con el olvido, puesto que la costumbre prescribe estos homenajes ácia la memoria de los genios privilegiados, ¿cómo admirar al escritor, sin recordar al amigo? cómo no mezclar el llanto á la admiracion? En estos momentos de congoja no es dado á la diestra manejar con

seguridad el pincel del biógrafo, el escarpelo del crítico, ni el incensario del panegirista; confúndense las ideas con los sentimientos, los recuerdos con los juicios, y abandónase el espíritu á la corriente de su amargura. Mi buen amigo García de los Santos con mayor sosiego ha emprendido respecto de Balmes una tarea, que la confianza mas íntima, el trato mas asídulo y hasta la permission del difunto le ponen en estado de desempeñar mejor que nadie; básteme para cumplir con mis deseos y con la petición de varios amigos el desahogar el corazón lacerado, el reanimar por un instante la abatida inteligencia para sentir mejor la pérdida que la abruma.

Para comprender toda la altura á que de súbito se elevó Balmes, preciso es echar una mirada al terreno en que descollaba. Antes de su aparicion la España yacia despreciada por la Europa intelectual, y el clero vilipendiado en España como la clase mas ignorante y rutinaria. ¿Qué sudaban nuestras prensas? diarios, folletos, centellas de genio desparramadas infelizmente en servicio de pasiones, de intereses del momento y tal vez del error, apologías de la verdad en que con cortas y honrosas excepciones corria parejas la exageracion de las ideas con el mal gusto de las formas, por todas partes apasionamiento, frivolidad, olvido de los buenos y sólidos estudios. De pronto aparece un presbítero catalan con su *Protestantismo* en la mano, y saca al público de su desconfianza é indiferencia: todo el mundo lee y admira, los estrangeros no se desdeñan esta vez de hacerse traductores; y en un momento el nombre de Balmes que no era español siquiera, hácese europeo y universal. Apenas ha habido ejemplo de celebridad tan rápida al par que tan legítima y duradera.

Con esta inmortal produccion en que no hay cuestion histórica, moral, filosófica, política, eclesiástica que no se halle tratada y resuelta con superioridad, queda el clero rehabilitado á los ojos de la España, y la España á los ojos de la Europa. El *Protestantismo* no ha tenido imitadores ni descendientes; pero tampoco los han tenido Maistre ni Bonald. Erigido aquel monumento á su fé y al mismo tiempo á la gloria nacional, Balmes miró en derredor de sí, y vió á su patria debatiéndose miserablemente entre mezquinas oscilaciones revolucionarias, perdida toda idea de lo grande, de lo justo y de lo bueno. Ya de antes habia probado á trasladar desde las regiones científicas á aquel confuso campo la resplandeciente antorcha de su entendimiento; y sus dos preciosos opúsculos *Sobre los bienes del clero* y *Consideraciones políticas sobre la España*, y los brillantes artí-

culos de la *Civilización* y la *Sociedad*, habían prelu- diado dignamente al *Pensamiento de la Nación*. Con- sumó por fin el sacrificio, bajó al palenque, enarboló su bandera, y muchos se asombraron de ver escrito en ella lo que tenían grabado en el fondo de su co- razon. Entonces se agruparon en derredor todos los elementos dispersos, se despertaron los nobles y generosos sentimientos; y ya no admiraban las ver- dades proclamadas, sino que tanto hubieran tardado en proclamarse. Balmes no creó la opinión nacional, pero la organizó y le dió vida. El hecho, en que cifró la realización de su sistema, y cuyo exámen siquiera solo ha podido desdeñar la fatuidad doc- trinaria, no se ha borrado de la memoria de los mismos que lo miraban con desvío; y en medio de los conflictos presentes y de los mayores que nos amenazan, vuelven los ojos á aquel proyecto para siempre frustrado con duda menos presuntuosa y tal vez con tardío arrepentimiento.

Balmes ha obtenido dos triunfos que mejoran el concepto de la presente generación. Apesar de la superficialidad de que esta adolece, ha leído con ansiedad sus obras sólidas y profundas: todavía el mérito puede abrir camino á la gloria cualquiera sea la oscuridad de donde brote; todavía puede labrarse aquella noble fortuna que sirve para apoyar su in- dependencia. Apesar también del apasionamiento que domina en la esfera política donde toda la na- cion se revuelve por desgracia, los escritos políticos de Balmes son leídos sin distincion de clases y opi- niones; y al través de las banderías mas ambiciosas ó violentas, al través del exclusivismo, del compa- drazgo, de las prevenciones de partido, se hace oír una discusion tranquila, imparcial y mesurada. En este triunfo no tenía menos parte el escritor que el político; una lógica irresistible, una dición limpia y clara, aquella difícil facilidad recomendada por Horacio, eran las dotes de su estilo. Amplificaba sin pecar en verboso, y no escaseaban en él las frases incisivas, los rasgos de genio, los grandes pensamientos que valen por sí solos un discurso.

En medio de tan asíduas tareas escribía el *Criterio*, libro delicioso, profundo en sus principios, intere- santísimo en sus aplicaciones, que recuerda á tre- chos á Montaigne y á La Bruyere. Pero ¿qué mu- cho si entonces preparaba también su gran *Filosofía fundamental*, obra magnífica y completa, capaz de ocupar la vida de un hombre, y para cuyo análisis necesitaríamos mas tiempo del que él empleó en escribirla? Examinados detenidamente y juzgados los sistemas filosóficos estrangeros de los cuales en España no se conoce por lo comun sino el nombre,

asienta su propio sistema basado en la conciencia ó íntima convicción; y sobre estos cimientos desplié- gase uno y vastísimo el edificio tocando con su cúspide al cielo. En su *Filosofía* Balmes se anticipó á su generación; escribióla para otra capaz de com- prenderla y admirarla. Mas atento siempre no tanto á su gloria como á la práctica utilidad comun, en su *Filosofía elemental* púsola al nivel de las mas débiles inteligencias, y el deseo de proveer á las necesidades del naciente clero le sugirió la ímproba tarea que tal vez ha abreviado sus dias.

Acerca de la última produccion de Balmes, acerca de su Pio IX, solo la pasión ha dado hasta aquí su fallo; y ciertas palabras, nunca mas inoportunas que en el dia de su muerte, revelan que no ha llegado todavía la hora de la imparcialidad. Unos se aplau- dieron tan ridículamente como otros se alarmaron. Los partidos extremos reconocieron lo que desde tiem- po atrás se hallaba mil veces consignado, que Bal- mes no estaba afiliado á ningunas formas políticas inflexibles. Como estadista comprendia el grande hombre la volcanizada situacion de la Europa, co- mo sacerdote acudió á la defensa de su pontífice ultrajado por imprudentes rumores. Tal vez su fan- tasía se exaltó en este mas que en otros de sus escritos; pasión tal vez hizo correr su pluma, pero pasión la mas cristiana, la mas pura, la mas ge- nerosa. Si unos sucesos han desmentido por de pronto alguna alhagüena esperanza que allí asoma, cuán esplendidamente no han confirmado otros mas allá de la prevision del mismo autor las notables verdades de que abunda! ¿Dónde está esa Austria en quien tanto se confiaba? qué se hace ese viejo mundo á cuya ruinoso sombra habia de ampararse el santuario? Las predicciones de Balmes necesitan su tiempo para cumplirse: catorce meses trascur- rieron desde el doble enlace, y sus siniestros agüe- ros empezaban á ser olvidados en el letargo de la paz, cuando sobrevino como un rayo la revolucion de febrero. El tiempo volverá por Pio IX; él mismo lo aguardaba, y asistia con serenidad al gran cata- clismo general, llorando los males, pero sin deses- perar de la sociedad ni de la religion. Balmes tenía la fé y heroica humildad de Fenelon; nada empero tenía que retractar. Pueden tranquilizarse los que creen su muerte efecto del desconsuelo de su espí- ritu á vista de tamañas caidas, y de cierta confu- sion por no haberlas previsto á tiempo. Nadie hay aquí á quien vengar: todos lloran al escritor siem- pre noble, siempre creyente; y si hasta la envidia calla á las puertas de la tumba, ¿cuánto mas esas leves divergencias sobre política estranjería?

La vida de los grandes pensadores es íntima casi siempre; y aunque Balmes reunía preciosas dotes para la acción, las circunstancias no le permitieron desarrollarlas. Escrupuloso observador de las mínimas obligaciones de sacerdote, bebía en las prácticas ascéticas el vigor que desplegaba en el mundo intelectual. La distribución de sus horas era metódica en extremo: evitaba sin rayar en misántropo toda ocasión de ponerse en evidencia; recibía con modestia los obsequios que la curiosidad ó la admiración le dispensaba, pero su placer estaba en el trato íntimo de cinco ó seis amigos. Su conversación era lacónica sin adolecer de dogmáticas pretensiones; sincero en sus juicios, atinadísimo en sus consejos, profundo conocedor del corazón humano desde sus arranques más sublimes hasta los menores incidentes de la vida real. Oía con deferencia las opiniones ajenas, esponía con firmeza las propias; más bien que de lisonjeros gustaba de espíritus independientes, y realizaba á sus amigos con las pruebas de la más absoluta confianza. Su sensibilidad era exquisita, pero había conseguido subordinarla á la razón y sobre todo disimularla: estaba deseoso de afecto, y sorprendimos en él el delicado sentimiento de que este acaso se encaminara al escritor más bien que al hombre. Había sido también poeta, y tenía proyectos y aun trabajos sobre la amena literatura que en su pluma no hubieran sido de mero pasatiempo.

Ningún brillo rodeaba á Balmes sino el esplendor de su mismo nombre: mejor estaba así que en alguno de esos puestos tan envilecidos, que adornado con esas condecoraciones tan prodigadas. Algunos truecan su apellido por un título, y ganan en el cambio; pero Balmes hubiera perdido, porque hay apellidos que casi valen una corona. Uno de los daños más funestos á la sociedad y á las letras es el haber confundido las distinciones sociales con la grandeza intelectual: la recompensa no es homogénea; el fin y el premio del genio solo está en el espontáneo avasallamiento y en la dirección de los espíritus. No, lo que debíais ofrecer á Balmes no era una cruz ni una mitra, sino aquel homenaje práctico que se presta á la superioridad y nace de la convicción. Balmes ha discutido en política, ha levantado grandes monumentos en el campo de las letras, y nada ha podido influir para la mejora y para la ilustración de su país: este es el sentimiento de que no podría consolarse ni aun con la inmortalidad de su renombre.

Madrid 31 de julio de 1848.

J. M. Q.

Á LA MUERTE DE BALMES.

De estéril los pueblos mofaban á España,
Y á Balmes el cielo por hijo le dió:
Su voz desoyeron, cundió la cizaña;
Y el cielo indignado su don recobró.

Un nombre, uno solo de toda una era,
La fama en su libro sin fin guardará:
Mil nombres de vivos la tumba aglomera,
Mas vida al de Balmes la tumba dará.

En días sangrientos un jóven atleta
Del templo desierto levántase audaz;
Espada es su lengua, su voz de profeta,
Empuñan sus manos olivo de paz.

Los bandos de pronto su furia suspenden,
Los pueblos despiertan... tremola un pendon!
Los sabios admiran, los rudos comprenden,
Los émulos callan... habló la razón!

La antorcha del genio la enciende en el ará,
Sondea la ciencia, vindica la fe;
Los niños, los pueblos, el trono, la tiara,
Instruye, defiende; de todos luz fué.

¡Qué larga carrera! ¡qué corta la vida!
¡Cuán pronto el descanso sus ansias premió!
¡Qué heroico holocausto! ¡qué cruel despedida!
¡Qué huellas nos deja! ¡qué espíritu voló!

Rendidle, vosotros, coronas y palmas,
Que al astro admirabais en su resplandor,
Teniendo á su influjo cerradas las almas;
No es aura la gloria, ni el genio una flor.

Seguirle, ó amigos, de amor es la prenda:
Moved sus cenizas, movedlas... quizá
Se exhale una chispa que el pecho os encienda;
Y eterno el obsequio, viviente será.

J. M. Q.

NUEVA CARTA DEL SR. GAGO.

Otra carta me escribe desde Roma el Sr. Mateos Gago con fecha de 26 de junio, en la cual se ha ido tan poco á la mano como en la primera así por lo tocante á la extensión como al lenguaje. Es un tercio más larga que la otra, de suerte que apenas cabe en un número de la UNIDAD; el estilo es si cabe más vehemente, sazonado con mayor dosis de las sales que acostumbra. Exígeme *terminantemente* que la publique, creyéndose asistido de un *derecho indisputable*, si no en nombre de la ley, en nombre de mi decencia para obligarme á insertar la una y la otra, aunque respecto de la primera asegura que la

dí á luz porque quise, declinando sobre mí la responsabilidad de la publicacion, pues solo reclamaba, dice, las debidas satisfacciones. Pero como no expresaba entonces cuáles y en qué forma habian de ser estas, no teniendo yo por mi parte ningun hecho ni juicio alguno que rectificar; como de no parecerle suficientes me amenazaba con imprimir su carta y repartirla en las Baleares; como recalca su pretendido derecho y mi deber, del cual si me dispensaba era por un efecto de caritativa condescendencia, entre otras cosas por no mortificarme con su *guasa*, creí á fuer de católico y de persona decente deber seguir la parte mas segura y no usar de las dispensas que se me otorgaban. Ya preveia yo que una vez escrita no podia quedarse en vilo la produccion del Sr. Gago y que de una ú otra manera habia de pasar á la prensa; los hechos han demostrado que no me equivoqué. Mucho antes de llegar á Roma el núm. 67 de la UNIDAD en que iba su carta seguida de mi respuesta, en los mismos dias poco mas ó menos en que aquí se imprimia, mandaba desde allí dicho señor una copia enteramente igual de esa carta, que contiene cosas graves y que él no creia destinada á la luz pública, al *Oriente* de Sevilla para que la insertara, como así lo verificó en 22 de junio, y como lo verificó despues la *Conviccion* de Barcelona del 27 no sé si por mision directa como de sus palabras se deduce (*). ¿Era esto un lazo que me tendia mi digno contrincante? ¿Propóniase, despues de obtenidas de mí no sé qué satisfacciones, sorprenderme con el aluvion de sus invectivas, presentándome á la faz del público como alortolado por el miedo y reducido al silencio por sus amenazas? De todas maneras, aun cuando no hubiera procedido yo como obligado en la publicacion de la primera carta, no pesaria sobre mí exclusivamente la responsabilidad de ella, puesto que antes de saber mi determinacion el autor por su parte cuidó de publicarla.

Tampoco me equivoqué por desgracia en creer que fuese tardía la intervencion de obispos respetables, pues habiéndole propuesto yo en carta particular del 14 que de seguir la polémica la sometieramos previamente al arbitraje de algunos prelados que le indicaba, contesta que los verá y que aceptará su sentencia en este pleito, pero que entretanto no abandonará ante el público la cuestion pendiente. Yo por mi parte no imitaré su conducta hasta que los árbitros, si se dignan aceptar, hayan hablado.

(*) Posteriormente rectificó, diciendo haberla tomado del *Oriente* con el párrafo que la encabeza.

Ya saben ahora los lectores de la UNIDAD lo que dá de sí el Sr. Gago, y estoy cierto que se horripilan á la sola idea de haber de cargar con diez y seis columnas como las pasadas. Pero tranquilícense de pronto: el Sr. Gago no hará válido su derecho hasta que satisfaga al que yo tengo, y que no por ir envuelto en una súplica es menos apremiante. «Ruego á V., le decia, imite mi proceder y que no consienta que su carta se reproduzca sin que lleve por apéndice mi respuesta.» Cuando el *Oriente*, cuando la *Conviccion*, cuando los periódicos en que tenga influencia directa ó indirecta hayan publicado mi contestacion á su primera carta, cuando hayan cumplido con esta obligacion de católicos y personas decentes, entonces y solo entonces podré ocuparme de publicar la segunda. Si hasta aquí he procedido con generosidad, de hoy en adelante segun fueren los contrincantes me propongo atenerme á la estricta justicia.

J. M. Q.

CRÓNICA GENERAL.

BELGICA.

Nadie ignora que los católicos belgas se hallaban desde mucho tiempo bajo la presion de la francmasoneria. La conducta del ministerio tenia irritados á todos los que no querian que pesara sobre los católicos belgas la mano de hierro del despotismo de los mal llamados liberales.

El ministerio francmason podia contar en las cámaras con una mayoria de unos veinte votos. Ultimamente han tenido que renovarse la mitad de los diputados. La lucha ha sido animadísima, y á pesar de que el ministerio podia contar con todas las influencias oficiales, el gobierno ha salido derrotado.

La victoria de los católicos es tanto mas notable, cuanto que en las elecciones han salido vencidos hasta los mismos miembros del gabinete. El ministro de negocios estranjeros ha sucumbido en Gante, el del interior en Charleroy, el de Justicia en Tournay, y Mr. Frere Orban en Lieja.

Si los cálculos de las correspondencias que tenemos á la vista son exactos, el gobierno francmason no tiene mayoria en las cortes; se ve pues en el caso de renunciar el poder.

A escepcion de dos ó tres años de interrupcion, hacia ya veinte y tres que M. Frere se hallaba en el poder. Entró en el ministerio el 12 de agosto de 1847 como representante de ideas políticas que nunca ha realizado. En 1847 Mr. Frere se declaraba partidario de las economías y del gobierno barato, pero desde entonces las contribuciones han ido en aumento hasta el punto de que el presupuesto de gastos para 1870 es de mas de 176,000,000 de francos, y eso que Bélgica no cuenta mas que 4.897,794 habitantes, es decir, que es uno de los estados de Europa en que son mas crecidos los impuestos.

Esto en cuanto á los intereses materiales, pues si se considera la parte moral de la situacion, deberá confesarse que Mr. Frere la ha comprometido gravemente. El año último por poco nos hizo reñir con Francia por cometer la imprudencia de seguir los consejos del conde de Bismark en la cuestion de las vias férreas franco-belgas. En el interior ha contribuido á desprestigiar el trono asociándolo á sus desaciertos é injusticias; ha producido una profunda division en los belgas, y ha colocado el pais en tal situa-

ción que el ministerio que debe suceder al suyo habrá de hacer gigantescos esfuerzos para cicatrizar las llagas de lo pasado y cerrar la era peligrosa y triste de nuestras discordias civiles.

En efecto, árdua y difícil es la tarea que aguarda al ministerio católico que va á empuñar las riendas del gobierno, y necesitará tanto valor y energía como patriotismo é inteligencia para dominar la situación y refrenar victoriosamente las intrigas y los audaces ataques que no dejará de poner por obra el partido vencido de M. Frere.

Por fin se ha constituido ministerio en Bélgica. El baron de Anéthan jefe de los católicos ha sido encargado de formarle, y ha propuesto al rey un gabinete así constituido:

Presidencia y negocios extranjeros, Anéthan.—Justicia, Belisau.—Hacienda, Jacobs.—Obras públicas, Cornesse.—Interior, Kecogn.

Ya saben nuestros lectores que el baron de Anéthan fue recomendado al rey por el conde de Theux, venerable anciano, casi octogenario, que no puede ya trabajar activamente. El baron de Anéthan es vicepresidente del senado y jefe de la derecha en la alta cámara. Nació el año de 1803; en 1831 llegó á ser procurador del rey, y en 1836 abogado general del tribunal de apelacion en Bruselas, y en 1843 el rey Leopoldo le hizo ministro de Justicia. Desde entonces el baron de Anéthan ha sido considerado siempre como uno de los hombres mas importantes, inteligentes y respetados del partido católico. En la cámara, en el senado, en el gobierno, en la oposicion, ha demostrado brillantes cualidades: es buen orador, tiene gran esperiencia de los hombres y de las cosas, y es de carácter muy firme; en una palabra, es un hombre de gobierno que conoce perfectamente á su país.

AUSTRIA.

Todavía se ignora el éxito definitivo alcanzado por los católicos, si bien por los datos parciales que conocemos, se puede asegurar que, si no el triunfo como en Bélgica, el partido católico de Austria ha conseguido muy buenos resultados, que hacen esperar completa victoria en tiempo no lejano, si sigue trabajando con entusiasmo y decision.

Los supuestos liberales empiezan á manifestar temores de que así suceda. Ellos creían que el partido católico estaba muerto: en el último reichsrath no levantaba la voz mas que por boca del abate Greuter, y despues de la retirada de seis diputados tiroleseles parecía que habian desaparecido completamente. Hoy se ha visto de repente, cuando los liberales menos lo esperaban, que el partido católico dispone de las elecciones en casi todos los distritos rurales.

El partido católico ha obtenido victoria completa en casi todas las circunscripciones rurales de la Alta-Austria, una gran mayoría en las de Stiria, ha triunfado con el partido nacional esloveno en todas las de Carniola, y ha sacado victoriosos cuatro candidatos en la misma Baja-Austria considerada como el baluarte inespugnable del liberalismo.

Esto ha producido gran impresion en los liberales, como la produjo en Bélgica la victoria de los católicos en Gante y sobre todo en Veviers. Mas de veinte años habian pasado sin que saliera un solo diputado católico de esta ciudad, considerada por los revolucionarios como posesion esclusiva suya; y en estas elecciones han triunfado todos los candidatos católicos. En la Baja-Austria, aunque en menor escala, ha ocurrido algo semejante: cuatro diputados católicos, donde los liberales no creían posible ninguno, es un resultado bastante para regocijarnos y para que los revolucionarios se alarmen, temerosos de que aumente el movimiento católico y lleguen á ser arrollados.

En el reichsrath no tendrán mayoría los católicos, pero sí una importante minoría. De todas maneras, esperamos saber el resultado completo.

RUSIA.

El gobierno ruso sigue persiguiendo en sus estados á la iglesia católica, porque no se doblega á aprobar las injusti-

cias cometidas en Polonia ni á reconocer en el czar la dignidad de jefe de la religion que Dios no le ha concedido. Entre otras providencias tiránicas contra los católicos, adoptóse hace algun tiempo la de obligar á los sacerdotes á celebrar los divinos misterios en lengua rusa y segun un ritual ordenado por una junta de comisionados de la autoridad civil: como era regular, el clero católico se resistió á cumplimentar la orden, y con fecha 29 de mayo escribían de la frontera de Polonia al *Diario de Posen*.

«En este momento llega á mi noticia que mas de trescientos sacerdotes de la Polonia rusa han dirigido á las autoridades moscovitas una comunicacion en la cual, con toda la dignidad propia del carácter eclesiástico y el respeto debido al poder imperial, manifiestan abiertamente que no se valdrán para el culto en las iglesias católicas del ritual en lengua rusa ordenado por el gobierno, hallándose dispuestos á sufrir todas las consecuencias de su negativa.

Mgr. Borowski obispo de Zytomir y de Luck, ha rehusado igualmente admitir el ritual ruso en su diócesis.»

En ninguna otra parte de Europa sufren nuestros hermanos una opresion tan atroz como en el imperio moscovita, habiendo muerto algunos en los últimos años en tales circunstancias que acaso no se tarde en venerarlos como mártires. El papa que ha probado en vano todos los medios justos para inspirar mejores acuerdos á aquel gobierno, parece que en vista de la tiranía siempre creciente de la persecucion, está resuelto á tomar una medida enérgica y radical para atender á las necesidades de los fieles, cual será declarar á Polonia país de mision, enviándole vicarios apostólicos, como se envían á los países de salvajes.

De esta manera, en pleno siglo XIX y en la culta Europa la Iglesia se ve en la precision de hacer para gobernar un pueblo cristiano lo mismo que hace en China y en Japon y aun en la Cafreria.

ESPAÑA.

Ayer 30 presencié Avila uno de estos acontecimientos que impresionan vivamente á los pueblos católicos. Con motivo de las predicaciones protestantes que dos evangelizantes en union de Tristan Medina venian haciendo en dicha capital, un sacerdote católico, cuya reputacion es aun inferior á su amor á los pobres y sus sacrificios por el pueblo, sacerdote que no tiene otra política que la de la caridad, que es la de la verdadera libertad social de las naciones, ha dirigido al pueblo católico la palabra en presencia de los apóstoles del protestantismo, y el pueblo todo ha aclamado al sacerdote católico, que pedía amor para los enemigos del catolicismo, no odio.

Hizo ver el elocuente sacerdote católico que no está reñida la libertad con el catolicismo, y hasta los republicanos dijeron: somos republicanos, sí, pero católicos.

Tristan Medina y sus secuaces han tenido que salir de Avila, aun cuando nada debían temer de un pueblo tan honrado y pacífico.

Ignoramos el nombre del sacerdote católico, el que daremos á conocer tan pronto como nos sea posible averiguarlo.

Sobre los mismos sucesos dice otro periódico: «Parece ser que una persona tristemente célebre por sus contradicciones religiosas, trató de hacer allí una especie de propaganda forzosa, con cuyo motivo se celebró una función de desagravios, en la que se presentó dicho individuo en actitud insolente. Irritados los fieles, ha costado trabajo contener su excitacion.»

Con el lema *nada de política—todo de religion* va á publicarse en Cartagena tres veces al mes un periódico titulado *El Amigo de la Juventud católica* órgano de la academia científico-literaria que con este nombre acaba de establecerse en aquella ciudad. Las bases de ella son muy análogas á las de las Asociaciones de católicos: propagar la religion católica y procurar la instruccion gratuita así de párvulos como de adultos.